

*Ena Lucía Portela*

# CIEN BOTELLAS EN UNA PARED

*Edición*

*Iraida H. López*

☞ - STOCKCERO - ☞

© Ena Lucía Portela - 2002  
*ELP* notes © Ena Lucía Portela - 2010  
Foreword, bibliography & notes © Iraida H. López  
of this edition © Stockcero 2010  
1st. Stockcero edition: 2010

ISBN: 978-1-934768-33-4

Library of Congress Control Number: 2010929752

All rights reserved.

This book may not be reproduced, stored in a retrieval system, or transmitted, in whole or in part, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without written permission of Stockcero, Inc.

Set in Linotype Granjon font family typeface.

Printed in the United States of America on acid-free paper.

Published by Stockcero, Inc.  
3785 N.W. 82nd Avenue  
Doral, FL 33166  
USA  
stockcero@stockcero.com

[www.stockcero.com](http://www.stockcero.com)

## ÍNDICE

|   |       |
|---|-------|
| Prólogo: «En torno a la novela negra: Poética y política en <i>Cien botellas en una pared</i> » ..... | vii   |
| I. EL GÉNERO POLICIAL EN EL POSMODERNISMO   |       |
| II. UNA ERA OSCURA: ÉNA LUCÍA PORTELA Y LOS «NOVÍSIMOS»   |       |
| III. <i>Cien botellas en una pared</i> , UNA NOVELA NEGRA   |       |
| IV. NOTA SOBRE LA PRESENTE EDICIÓN  |       |
| Bibliografía primaria .....   | xxxix |
| Bibliografía secundaria .....   | xli   |
| Preguntas de discusión e investigación .....  | xliv  |
| CIEN BOTELLAS EN UNA PARED  |       |
| 1. Por lo menos un tortazo .....  | 1     |
| 2. La Esquina del Martillo Alegre.....  | 21    |
| 3. Ella quería ser escritora .....  | 49    |
| 4. Mangos y guayabas .....  | 73    |
| 5. Buscando nuevas ansiedades .....   | 97    |
| 6. La muchacha del jueves .....   | 121   |
| 7. ¡Buen aniversario, chiquita!.....  | 143   |
| 8. El año próximo en Jerusalén .....  | 165   |
| 9. Porque el amor lo disculpa todo .....  | 187   |
| 10. Disparos en el piso veinte .....  | 211   |
| 11. Mi marido, una amiga.....   | 235   |
| 12. Para escapar al vértigo del tiempo .....  | 259   |

## PRÓLOGO

«EN TORNO A LA NOVELA NEGRA: POÉTICA Y POLÍTICA EN *Cien botellas en una pared*»

### I. EL GÉNERO POLICIAL EN EL POSMODERNISMO

*Los libros siempre hablan de otros libros  
y cada historia cuenta una historia que ya se ha contado.*

UMBERTO ECO

En el capítulo inicial de *Cien botellas en una pared* (2002), Zeta, la narradora y protagonista aspirante a escritora profesional, nos advierte que su amiga Linda Roth está enfrascada en la redacción de su tercera novela, nada menos que titulada *Cien botellas en una pared*. La novela versa sobre un doble homicidio. Añade Zeta que las obras anteriores de Roth, «también sanguinarias y truculentas», llegarían a ser seguramente «clásicos del thriller, de la Serie Negra» (16). Los comentarios de la narradora remiten a dos atributos fundamentales de la novela que tiene en sus manos el lector, a saber, el género literario al que pretende afiliarse —el *noir*— y la relajación de las fronteras entre la realidad y la ficción, una constante en la literatura de Ena Lucía Portela. Menos obvio en el incidente citado, pero igualmente relevante si tomamos en cuenta el contexto narrativo en su conjunto, es el hecho de una literatura que hace referencia a sí misma, que no cesa de reflexionar sobre la escritura.

Aunque parezca aventurado afirmarlo, *Cien botellas en una pared* es una novela negra posmoderna. Numerosos indicios así lo indican. Desde el principio abundan las referencias a autores y personajes de la literatura policial: a Dashiell Hammett, Agatha

Christie, Raymond Chandler, G. K. Chesterton, Sir Arthur Conan Doyle, Patricia Highsmith y John Dickson Carr, y a detectives connotados de programas televisivos, de la literatura y del cine como Sherlock Holmes y Columbo. Hay incluso un sacerdote, el padre Ignacio Loyola, y un médico, Hermenegildo Frumento, que intervienen a veces en la acción para hacer un llamamiento a los principios cristianos y al sentido común, y que arrastran ecos de personajes ilustres de la ficción negra como Father Brown, el famoso clérigo de los relatos de Chesterton, y el Doctor Watson, el médico distraído de las obras de Conan Doyle —aunque ambos aquí se abstengan de involucrarse o resolver los homicidios. Un dato interesante es que el padre Brown es el personaje favorito del padre Ignacio, lector asiduo del género negro. Asimismo, encontramos elementos asociados claramente con tal literatura: violencia, crímenes, homicidios, detectives, disparos y armas de fuego, defenestraciones, enigmas, personajes misteriosos, policías ineptos y supuestas intrigas. Además, Linda Roth es una ávida lectora del género policial y los estantes de su biblioteca están atiborrados de novelas negras. Es más, en algunos ambientes recibe hasta el sobrenombre de Agatha Christie. Su narrativa es efectivamente reconocida como *noir* por los especialistas. Uno de sus relatos recibió el premio Semana Negra para cuentos policiales. Y su segunda novela, *Nocturno Sebastián*, ganó el premio Dashiell Hammett al mejor *thriller* del año, lo cual le vale a la autora una buena compensación en dólares, un codiciado viaje al extranjero y la oportunidad de exhibirse acerca de los editores con quienes entra en contacto, ensañándose con ellos. Por otra parte, es indudable el sostenido interés de la escritora cubana, Portela, por autores y directores de cine que han cultivado esta modalidad, pues sus nombres aparecen repetidamente en las obras que ha publicado hasta el momento.

Pero si bien el texto de Portela revela lazos de familia con la ficción detectivesca, lejos estamos aquí de presenciar los patrones clásicos del género, tanto en el plano continental como el insular.

La novela ilustra, en efecto, las transformaciones que ésta ha sufrido como consecuencia de una aproximación posmoderna, tal vez paródica, a las fórmulas del policial. Ana María Amar Sánchez señala que su estructura original descansaba sobre el supuesto de que «una vez cometido un crimen, se desarrolla la búsqueda de la verdad y se restablece la justicia» (47), aunque en medio de los tres hitos asomaran complicaciones y confusiones, como advirtieran en su época Edgar Allan Poe y Conan Doyle (Mandel 15-16). Que el criminal recibiera su anticipado castigo demuestra la fe incommovible en la razón y la ley que aún podía encontrarse en la sociedad decimonónica, cuando emerge y se afianza la literatura policíaca, producto del estallido de la gran metrópoli, el concomitante incremento del crimen y la constitución de los cuerpos de policía organizados con el fin de mantener el orden.

Sin embargo, hacia fines del último siglo puede observarse una transformación notable. Empezando con Jorge Luis Borges en los años cuarenta y culminando posteriormente con escritores contemporáneos como el mexicano Paco Ignacio Taibo II, el brasileño Rubem Fonseca y el argentino Ricardo Piglia, entre otros, se produce en la literatura policial iberoamericana la innovación y redefinición del perfil clásico. Tal reconfiguración abarca una mayor autoconsciencia creativa, que se distancia de los modelos canónicos sin ignorarlos del todo; el gusto por las alusiones; el desplazamiento de la responsabilidad por el delito cometido, que en la actualidad puede corresponder a las instituciones más que a un individuo; frecuentemente, la irresolución del conflicto; y, por último, un marcado sentido político vinculado a coyunturas históricas específicas (Amar Sánchez 45-61). Podemos deducir, pues, que el nuevo policial pone en duda las antiguas certidumbres sobre la autonomía y originalidad del artista, la capacidad de dilucidar el misterio, y la trascendencia, cuando no las bases mismas, de la justicia y de la ley.

Para Luis Rogelio Nogueras y Guillermo Rodríguez Rivera, ambos autores de novelas negras como *El cuarto círculo* (1976), es-

crita a dúo, la renovación del género había venido constatándose en obras como *The Postman Always Rings Twice* (1934), una novela de James M. Cain en la que el acusado paga una culpa que no le corresponde debido a la falta de escrupulosidad de abogados y policías. Para los dos críticos, «toda ampliación, todo enriquecimiento de un género se da también como negación de la tesis que constituye el género en un momento dado de su desarrollo» (147). Es indudable que hay tanto continuidad como ruptura. Un teórico prominente como Tzvetan Todorov matiza que «el nuevo género no se constituye necesariamente a partir de la negación del rasgo principal del anterior, sino a partir de un complejo de propiedades diferentes, sin preocuparse por lograr con el primero un conjunto lógicamente armonioso» (7). En opinión del crítico franco-búlgaro, hay obras de la literatura policial que no se ajustan a los modelos de la novela de enigma, la negra propiamente y la de suspenso, las tres categorías que él identifica como pertenecientes a esta categoría literaria, sino que se sitúan «en el margen del género, como una forma intermediaria entre novela policial y novela *tout court*» (7). Un ejemplo de este tipo intermedio de novela que Todorov cita es *The Talented Mr. Ripley* (1955), de Patricia Highsmith. A juzgar por los comentarios de Amar Sánchez resumidos arriba, la novela negra posmoderna en Iberoamérica se ubica también en espacios intersticiales e híbridos. Pese a dicho deslizamiento, ciertos requisitos básicos, comunes a todas estas obras, han persistido a través del tiempo: «There is no real consensus on what constitutes a detective novel, but most critics affirm that detective fiction is a product of mass culture, that is formulaic, and that its nucleus is the reconstruction of events leading to a criminal act» (Braham xii). Veremos que, aunque la novela de Portela se adhiere a los tres principios, presenta también algunas innovaciones, enmarcadas éstas tanto en las tendencias posmodernistas como en su propia poética.

Una evolución similar a la descrita más arriba se observa en la misma clase de literatura publicada en Cuba.<sup>1</sup> Para Leonardo Padura, quien se hizo merecedor en 1998 del premio Dashiell

---

1 Para un resumen de la narrativa policíaca cubana antes de 1959 ver el cuarto capítulo, titulado «Bad Black Men and Comical Chinese: The Cuban Detective Narrative 1915-1959», del libro de Stephen Wilkinson.

Hammett otorgado por la Asociación Internacional de Escritores Policiacos (AIEP),<sup>2</sup> los elementos constitutivos de la novela de crimen se plegaban a una sociedad empeñada, desde 1959, en generar hombres nuevos y nobles ideales como parte de los objetivos revolucionarios, pues el relato terminaba ineludiblemente con la ejemplar captura del transgresor: «[e]ste elemento moralizante y conservador, muy ligado al origen idealista y burgués de la novela policíaca, fue el que propició su fácil trasplante a las sociedades socialistas durante las décadas del setenta y el ochenta, con apenas unos retoques en cuanto a la valoración de entidades clasistas como justicia y legalidad» (*Modernidad* 13).<sup>3</sup> Desde luego, el vínculo del género con la literatura de masas seguramente fue un elemento propiciador de su «fácil trasplante». Algunas peculiaridades de esa nueva novela policial cubana comprendían que el delincuente se enfrentara al Estado, éste como representante del «pueblo»<sup>4</sup> en el poder; que el investigador fuera un policía profesional, también actuando en representación del «pueblo», no a título individual; que dicho investigador colaborara con las organizaciones de masas que apoyaban el proceso revolucionario, como los Comités de Defensa de la Revolución (CDR); y, finalmente, que el relato persiguiera una función didáctica al profundizar en los gérmenes de la criminalidad, los cuales debían ser erradicados bajo la revolución (Nogueras y Rodríguez Rivera, 152). En Cuba, la novela

2 La AIEP fue fundada en La Habana en 1986 por Paco Ignacio Taibo II y Iulian Semionov, entre otros. Otorga, en varios idiomas, el premio Dashiell Hammett, al que hace referencia Portela en relación con Linda Roth. Hay sucursales de la Asociación en Latinoamérica, Europa y Norteamérica, donde se conoce por el nombre de International Association of Crime Writers.

3 Para Ernest Mandel, el género jugó un papel implícitamente «moralizante y conservador» en la sociedad decimonónica en el sentido de que la criminalización de los ataques a la propiedad privada que se manifiesta en algunas obras apuntaló el principio burgués de la inviolabilidad de la propiedad individual, sirviéndole de apoyo ideológico. Ver Mandel 9.

4 Ostensiblemente, con «pueblo» se referían a la clase proletaria. De todos modos, en el discurso de la época se revela un sentido del pueblo y lo popular como preexistente y autónomo. En general, es una categoría un tanto imprecisa, de significado maleable. Según Néstor García Canclini, «... the popular [is] something constructed rather than ... preexistent ... The pitfall that often impedes our apprehending the popular and problematizing it consists in presenting it as an a priori proof for ethical and political reasons: who is going to dispute a people's way of being or doubt its existence?» Ver *Hybrid Cultures: Strategies for Entering and Leaving Modernity*. (Trad. Christopher L. Chiappari y Silvia L. López. Prólogo de Renato Rosaldo. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1995) 146.

## II. UNA ERA OSCURA: ENA LUCÍA PORTELA Y LOS «NOVÍSIMOS»

*Divertir no significa di-vertir, desviar de los problemas.*

UMBERTO ECO

No es de extrañar que Ena Lucía Portela opte por la aproximación posmoderna al género negro. Aunque su desencanto con el *status quo* no sea producto de los sinsabores de la sociedad neoliberal capitalista ni de las secuelas de golpes de estado brutalmente represivos, como es el caso de otros autores iberoamericanos de novelas negras, lo cierto es que los escritores de la generación de Portela no carecían de motivos para sentir en carne propia la desilusión, quizás hasta un sano escepticismo, y verter en sus obras la crítica y la reprobación. Para Jorge Fornet, son éstos «los primeros narradores posrevolucionarios, pues el proceso y el destino mismo de la revolución no parece preocuparles» (96). En su libro sobre los nuevos paradigmas de la novela hispanoamericana, el mismo crítico observa acertadamente que en ellos se verifica un desencanto análogo al de sus colegas en otros rincones de América Latina, y no sin razón. El nuevo paradigma de la novela negra en Cuba corrobora la opinión del crítico sobre la ficción cubana y latinoamericana en general.

Los escritores coetáneos de Portela, a quienes bautizaron con el nombre de «novísimos»,<sup>13</sup> empezaron a publicar en el momento de la peor crisis económica que haya experimentado Cuba en tiempos recientes, coyuntura que las instancias gubernamentales calificaron eufemísticamente como «Período Especial en Tiempos de Paz». Debido al cese de los subsidios económicos que ofrecieron libremente la Unión Soviética y otros países aliados hasta poco antes de 1991, año del desplome del bloque socialista, no hubo faceta de la vida cotidiana cubana que no se viera seriamente afectada. De repente escasearon no sólo el papel, indispensable para las publicaciones, sino los alimentos, los productos básicos, el transporte y la electricidad. Por otra parte, las enfermedades hicieron estragos debido a la malnutrición. Al extenderse indefini-

---

13 Entre los escritores de la misma hornada se encuentran Ronaldo Menéndez, Alberto Guerra Naranjo, Ángel Santiesteban Prats, Amir Valle Ojeda, Daniel Díaz Mantilla, Alberto Garrandés, José Miguel Sánchez (Yoss), Raúl Aguiar, Ricardo Arrieta y otros nacidos entre 1959 y 1972.

### III. CIEN BOTELLAS EN UNA PARED, UNA NOVELA NEGRA

*Que se entienda todo a través de las palabras  
de alguien que no entiende.*

UMBERTO ECO

*Cien botellas en una pared* nos sitúa plenamente en el terreno de la novela policial posmoderna. Que parezca otra cosa, es decir, simplemente una novela, se debe a su adecuación a esas formas híbridas o intermedias que Todorov reseña en su ensayo sobre el policial. Se debe también al humor y a la intención lúdica que atraviesa los textos de Portela.<sup>15</sup> La obra presenta situaciones que aparentan lo que no son y viceversa. Podría parecer una parodia del género negro en el sentido posmoderno, desprovista del fin de ridiculizar o trivializar el original. Es cierto que la fórmula del policial contemporáneo se encuentra desmarcada de la intención ética original que la sustentaba, la de restaurar el orden social, pero, como se ha demostrado, semejante separación es común en la versión posmoderna de esta modalidad literaria. Si llevamos hasta sus últimas consecuencias la comparación entre ambas, la novela policíaca posmoderna en general es una versión paródica de la fórmula original al poner sobre el tapete sus viejas expectativas y, a partir de ahí, renovar el género. Comoquiera, aceptar la hipótesis de la parodia no debe desvirtuar o disminuir los objetivos críticos que indudablemente contiene la obra, objetivos que se verán a continuación.

Uno de los aciertos de la escritora es haber decidido narrar el argumento a través de alguien que aparentemente no entiende, como Adso de Melk, el narrador de *Il nome della rosa* (El nombre de la rosa), de 1980, la popular novela de Eco. Para el escritor italiano, esta estrategia clave de su poética aportó mucho a la novela, aunque haya pasado en gran parte desapercibida por la crítica, como recuerda en *Apostillas a «El nombre de la rosa»*:

Al leer las críticas, observo que éste es uno de los aspectos de la novela que menos ha impresionado a los lectores cultos, o

15 Ver las páginas xvii-xviii del prólogo a la compilación *El viejo, el asesino, yo y otros cuentos* (2009) para ejemplos específicos de la presencia de lo lúdico en los cuentos. En general, provocar a través de las numerosas referencias, a veces muy sutiles, de índole cultural es una forma de jugar con el lector, tendiéndole un anzuelo a ver si las pilla.

## BIBLIOGRAFÍA PRIMARIA

## OBRAS DE ENA LUCÍA PORTELA

## NOVELA

- Cien botellas en una pared*. Barcelona: Random House Mondadori, 2002, y La Habana: Ediciones Unión, 2003.<sup>22</sup>
- Djuna y Daniel*. La Habana: Ediciones Unión, 2007, y Barcelona: Random House Mondadori, 2008.
- El pájaro: pincel y tinta china*. La Habana: Ediciones Unión, 1999, y Barcelona: Casiopea, 1999.
- La sombra del caminante*. La Habana: Ediciones Unión, 2001, y Madrid: Kailas, 2006.

## CUENTO

- Alguna enfermedad muy grave*. Madrid: H. Kliczkowski, 2006.
- «Dos almas perdidas nadando en una pecera». XVII Encuentro Debate de Talleres Literarios de la Ciudad de La Habana. La Habana: Editorial Extramuros, 1990.
- «El viejo, el asesino y yo». *Revolución y cultura* No. 1, Época IV (enero-febrero 2000): 46-52.
- El viejo, el asesino, yo y otros cuentos*. Ed. Iraida H. López. Doral, Florida: Stockcero, 2009. Compilación crítica de nueve cuentos y un testimonio de Portela.
- «Sombrío despertar del avestruz». *Unión, revista de literatura y arte* (enero-marzo 1996): 83-87. También incluido en *El cuerpo inmortal: 20 cuentos eróticos cubanos*. Ed. Alberto Garrandés. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1997. 113-123.

---

22 Traducida al francés, fue publicada por Éditions du Seuil, París, Francia, 2003; traducida al portugués, fue publicada por Ambar, Lisboa, Portugal, 2004; traducida al neerlandés, fue publicada por Meulenhoff, Amsterdam, Holanda, 2005; traducida al polaco, fue publicada por Wydawnictwo W.A.B., Varsovia, Polonia, 2005; traducida al italiano, fue publicada por Volland, Roma, Italia, 2006; traducida al griego, fue publicada en 2008 por Potamós, Atenas, Grecia; traducida al turco, fue publicada, también en 2008, por Dogan, Estambul, Turquía; y traducida al inglés, fue publicada por la University of Texas Press en 2010.

Asimismo, en *El ánfora del diablo (novísimos cuentistas cubanos)*. Ed. Salvador Redonet. La Habana: Editorial Extramuros, 1999. 52-63.

«Últimas conquistas de la catapulta fría». *Doce nudos en el pañuelo*. Ed. Salvador Redonet. Mérida: Editorial Mucuglifo, 1995.

*Una extraña entre las piedras*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1999.

#### ENSAYO (UNA SELECCIÓN)

«*Bad painting* o la “inocencia” del sujeto» (sobre los cuentos de Anna Lidia Vega Serova). *La Gaceta de Cuba* (marzo-abril 1999): 57.

«Con hambre y sin dinero» (sobre la novela *El Rey de La Habana*, de Pedro Juan Gutiérrez). *Crítica: Revista Cultural de la Universidad Autónoma de Puebla* 98 (abril-mayo 2003): 61-80.

«Con el juego de la inmundicia, con las palabras descarnadas» (sobre la novela *La falacia* de Gerardo Fernández Fe). *La Gaceta de Cuba* (septiembre-octubre 1999): 59.

«Entre lo prohibido y lo obligatorio» (sobre la novela *Todos se van*, de Wendy Guerra). *Crítica: Revista Cultural de la Universidad Autónoma de Puebla* 118 (octubre-noviembre 2006): 13-24.

«Literatura vs. lechuguitas: Breve esbozo de una tendencia». *Cuba: Voces para cerrar un siglo*. Volumen I. Ed. René Vázquez Díaz. Estocolmo: Centro Internacional Olof Palme, 1999. 70-79.

«Nadie me injurió impunemente» (sobre el cuento «The Cask of Amontillado» de Edgar Allan Poe). *Unión, revista de literatura y arte* (enero-marzo 2001): 32-35.

«Tan oscuro como muy oscuro». *Cuba y el día después: Doce ensayistas nacidos con la revolución imaginan el futuro*. Ed. Iván de la Nuez. Barcelona: Mondadori, 2001. 183-195.

«Una isla estrangulada y con la lengua afuera» (sobre la novela *Río Quibú* de Ronaldo Menéndez). *Encuentro de la cultura cubana* 50 (2008): 263-264.

#### TESTIMONIO (UNA SELECCIÓN)

«Alas rotas». *SoHo* (Bogotá) 100 (agosto 2008).

«La ciudad inventada». *La Gaceta de Cuba* (marzo-abril 1999): 9.

«Rompiendo el silencio. Brevísima nota sobre Bogotá 39». *El cuentero* (La Habana) 6 (dic.-mar. 2008): 59-60.

## BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

Álvarez Oquendo, Saylín. «Negro sobre blanco: blanco sobre negro... Y no hace falta Malévich». *Encuentro de la cultura cubana* 39 (2005-2006): 77-85.

Amar Sánchez, Ana María. «El crimen a veces paga: Policial latinoamericano en el fin de siglo». *Juegos de seducción y traición: literatura y cultura de masas*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2000. 45-84.

Araújo, Nara. «Erizar y divertir: La poética de Ena Lucía Portela». *Cuban Studies/Estudios cubanos* 32 (2001): 55-73.

\_\_\_\_\_. «Escenarios del cuerpo en la narrativa de Ena Lucía Portela». *Caribe: Revista de cultura y literatura* 9.1 (2006): 75-84.

\_\_\_\_\_. «Más allá de un cuarto propio: trece novelas en pugna en el siglo XXI». *Revista de estudios hispá-*

- nicos* 43 (2009): 109-122.
- Braham, Persephone. *Crimes against the State, Crimes against Persons: Detective Fiction in Cuba and Mexico*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2004.
- Campuzano, Luisa. «Literatura de mujeres y cambio social: narradoras cubanas de hoy». *Las muchachas de La Habana no tienen temor de Dios*. La Habana: Ediciones Unión, 2004. 142-168.
- Chesterton, Keith Gilbert. «Características del relato policial». *Por la novela policial*. Ed. Luis Rogelio Noguera. La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1982. 80-86.
- Close, Glen S. «The Detective is Dead, Long Live the *Novela Negra!*». *Hispanic and Luso-Brazilian Detective Fiction: Essays on the «Género Negro» Tradition*. Eds. Renée W. Craig-Odders, Jacky Collins y Glen S. Close. Jefferson, North Carolina: McFarland & Company, Inc., 2006. 143-161.
- Eco, Umberto. *Apostillas a «El nombre de la rosa»*. Barcelona: Editorial Lumen, 1984.
- Estévez, Abilio. «Ena Lucía Portela: un *frisson nouveau*». Prólogo a Ena Lucía Portela, *El pájaro: pincel y tinta china*. Barcelona: Editorial Casiopea, 1998. 9-14.
- Fornet, Ambrosio. «El quinquenio gris: revisitando el término». 24 de abril 2010. <<http://www.criterios.es/pdf/fornetquinqueniogris.pdf>>.
- Fornet, Jorge. *Los nuevos paradigmas: prólogo narrativo al siglo XXI*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2006.
- López, Iraida. «Entrevista [con Ena Lucía Portela]». *Hispanamérica* 38.112 (2009): 49-59.
- \_\_\_\_\_. «Ena Lucía Portela». *Latin American Women Writers: An Encyclopedia*. Eds. María Claudia André y Eva Bueno. New York: Routledge, 2008. 421-423.

- \_\_\_\_\_. «Hogar, ¿dulce hogar?: Asedios a casas de La Habana en la narrativa femenina de hoy». *A Living Legacy: CCNY Department of Foreign Languages and Literatures Undergraduate Alumni Conference*. Eds. Bettina R. Lerner and Juan Carlos Mercado. New York: Juan de la Cuesta Hispanic Monographs, 2006. 83-94.
- Loss, Jacqueline. «Amateurs and Professionals in Ena Lucía Portela's Lexicon of Crisis». *Unfolding the City: Women Write the City in Latin America*. Eds. Anne Lambright and Elizabeth Guerrero. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2007. 251-266.
- Mandel, Ernest. *Delightful Murder: A Social History of the Crime Story*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1984.
- Moulin Civil, Françoise. «La Havane brisée d'Ena Lucía Portela». *Les Villes et la fin du XXe siècle en Amérique Latine : Littératures, cultures, représentations*. Ed. Teresa Orecchia Havas. Bern: Peter Lang, 2007. 187-197.
- Nogueras, Luis Rogelio y Guillermo Rodríguez Rivera, «¿La verdadera novela policial?» *Por la novela policial*. Ed. Luis Rogelio Nogueras. La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1982. 137-153.
- Obejas, Achy, ed. *Havana Noir*. New York: Akashic Books, 2007.
- Padura [Fuentes], Leonardo. «Miedo y violencia: la literatura policial en Iberoamérica». *Variaciones en negro: relatos policiales iberoamericanos*. Ed. Lucía López Coll. San Juan, Puerto Rico: Editorial Plaza Mayor, 2003. 9-21.
- Padura Fuentes, Leonardo. *Modernidad, posmodernidad y novela policial*. La Habana: Ediciones Unión, 2000.
- Timmer, Nanne. «Dreams that Dreams Remain: Three Cuban Novels of the 90s». *Cultural Identity and Post-modern Writing*. Eds. Theo d' Haen y Pieter Ver-

- meulen. New York: Rodopi, 2006. 185-205.
- Todorov, Tzvetan. «Tipología de la novela policial». Trad. Silvia Hopenhayn. 12 de abril 2010. <<http://www.scribd.com/doc/7321679/Todorov-Tipologia-de-La-Novela-Policial>>
- Wilkinson, Stephen. *Detective Fiction in Cuban Society and Culture*. Oxford: Peter Lang, 2006.
- Yulzarí, Emilia. «Manifestaciones de biculturalidad en *Cien botellas en una pared* de Ena Lucía Portela». *Discurso sobre fronteras - fronteras del discurso: estudios del ámbito ibérico e iberoamericano*. Eds. Alfons Gregori, Barbara Stawicka-Pirecka, Magda Potok, Amán Rosales, Judyta Wachowska. Poznan, Polonia: Universidad Adam Mickiewicz, 2009. 101-107.

## PREGUNTAS DE DISCUSIÓN E INVESTIGACIÓN

1. Según ha expresado en una entrevista, Portela se propone «que los lectores se rían con lo que escrib[e], de ser posible a carcajadas, y que de súbito peguen un brinco, vuelvan atrás y se pregunten: ¿De qué coño me estoy riendo?». Identificar episodios de la novela que den lugar a la risa y la reflexión.
2. Un blanco de la crítica en la novela es el racismo que se experimenta en la sociedad cubana de hoy. ¿Cuáles son las actitudes racistas del pueblo cubano según se manifiestan en el texto y qué efecto tienen?
3. El personaje de Linda Roth suscribe cabalmente algunos principios del feminismo. ¿Cuáles serían tales principios y qué efecto real tienen en la novela?
4. Tanto la Esquina del Martillo Alegre como la casa de la Gofia y la beca universitaria son espacios heterodoxos, disconformes con prácticas ampliamente aceptadas. Analizar los espacios mencionados y explicar la razón de su marginalidad y su relación con el resto de la población.
5. Analizar las referencias a la música popular cubana y el papel que ésta juega en la novela.
6. ¿Presenta la novela una visión optimista o pesimista de la gente común en Cuba? Ofrecer argumentos concretos.

7. Investigar qué se entiende por «parodia» y determinar si *Cien botellas en una pared* cumple con sus requisitos. Si entendemos que la parodia es la versión burlesca de un original, ¿a qué original nos remite *Cien botellas en una pared*?
8. Comparar y contrastar *Cien botellas en una pared* con cualquiera de las novelas detectivescas de Leonardo Padura –*Pasado perfecto* (1991), *Vientos de cuaresma* (1994), *Máscaras* (1997) y *Paisaje de otoño* (1998)– como ejemplos de la politización del género negro.

CIEN BOTELLAS  
EN UNA PARED

*Para Marilyn Bobes,  
por todo.*

*Para Irene Gracia,  
por una tarde en el museo.*

*Algo pequeño ha decidido vivir.*  
ANNA AJMÁTOVA

## I. POR LO MENOS UN TORTAZO

**S**i algo lo irritaba sobremanera, si algo lo predisponía a la violencia y el homicidio, era que se intentara hacerle creer cosas. ¡Ah! Su entorno se teñía entonces de rojo, rojo fuego, rojo hierro, llamaradas vibrantes y Moisés en el centro, enloquecido con cuernos y cola, una serpe, un basilisco, un dragón, el diablo en el infierno. Tremendo espectáculo. Uno llegaba a temer que se muriera, así de pronto, por combustión espontánea.

No se le ocultaba el lado absurdo y hasta ridículo de su ira. Sabía que todos aquellos bellacos, miserables, imbéciles, fucking bastards, jamás conseguirían hacerle tragar ni el más diminuto de sus embelecos. Les faltaba astucia, chispa, mundo. Les faltaba clase. Les faltaba todo lo que él tenía de sobra, hasta para regalar, para hacer dulce. ¿Pero qué se habían pensado, eh? ¿Que él había nacido ayer? ¿Que era un parvulito, un chama del círculo infantil? ¿Que podían embaucarlo así tan fácil? Qué atrevidos, los malditos... Las mentiras descosidas, burdas, para mentes débiles, lo encolerizaban más, si cabe, que las simulaciones sofisticadas. Mientras más torpe el infundio, mayor la falta de respeto a su inteligencia.

Pero controlarse, en cualquier caso, le costaba una enormidad. Ya lo habían detenido varias veces por escándalo público, por abofetear a un policía de tránsito, por rypiarse<sup>1</sup> a trompones con tres prietos<sup>2</sup> del solar de Los Muchos, por lanzar una banqueta contra el espejo de un bar, por propinarle un botellazo al guajiro de la farmacia, por incendiar un hotelucho. Subversivo y pico, tanto que algunos lo llamaban El Anarquista, El Terrorista, El Que Pone La

---

1 Pelearse.

2 Sinónimo de «negros». A veces se usa de manera eufemística. (No es tan rudo como «niches», en efecto, pero tampoco es mucho más fino que «negros». El eufemismo propiamente dicho es «morenos» o «personas de color». ¿Por qué no hay un eufemismo para «blancos»? *ELP*)

Bomba, a cada rato pernoctaba en un calabozo, se pasaba la vida pendiente de juicio y su legajo penal se confundía, por el volumen, con el prontuario telefónico de Nueva York. De la cárcel no lo salvaba más que su historia clínica de paciente psiquiátrico, a la cual se añadía aquel prodigioso testimonio del Dr. Hermenegildo Frumento en el sentido de que Moisés no era, *en el fondo*, mala persona. O sea, que su nivel de peligrosidad no sobrepasaba el de un ciudadano promedio, un average man sometido a múltiples tensiones, a todas las malevolencias del trópico: el enervante calor húmedo, la llovizna pertinaz, el fango, la cochambre, la peste a podrido, los mosquitos, las guasasas<sup>3</sup>, la impericia de los funcionarios, etcétera. En más de una ocasión había intentado estrangular a su terapeuta, pero sin demasiado éxito. Por suerte, nunca se decidió a portar armas. Se limitaba a soñar con un rifle, con una Asociación Nacional del Rifle de la que él sería presidente y máximo energúmeno. Porque ellos, los sinvergüenzas, no lo dejaban tranquilo. Ellos insistían, reiteraban, porfiaban hasta el infinito con una calma asquerosa. Y aún se atrevían a mirarlo con sorna, tan campantes, los muy hijos de mala madre, con sus ojuelos cínicos.

Sabía, puesto que era un hombre muy sagaz, que ni ellos mismos, los canallas predicadores, se creían una jota de sus embustes. Qué iban a creer. Porque la gente convencida —aseguraba entre alaridos y puñetazos encima de la mesa—, la gente *verdaderamente* convencida, nunca trata de convencer a nadie. No les hace ninguna falta el consenso. No se las dan de apóstoles. Se creen felices cuando creen dirigirse hacia lo que creen amar (esta frase me encantaba) y lo demás a la mierda. Había que ser muy inseguro, estar muy escindido y muy jodido para encaramarse en una tribuna a sentar cátedra, para mendigar la conformidad ajena, para andar a la caza de prosélitos. Así, cuando pretendían engañarlo, en realidad lo que pretendían era engañarse a sí mismos, ajustar, redondear, perfeccionar la patraña como quien introduce mejoras en el confort de su apartamento. Incapaces de respirar al aire libre, vivían en la burbuja verdosa y pestilente de la falacia.

---

3 Mosca pequeña que vive en enjambres en lugares húmedos y sombríos, según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia (DRAE, de ahora en adelante). (Sí que son chiquiticas, pero... ¡cómo joden las muy cabronas! ELP)

Necesitaban de su fe, difícil, para alimentar la de ellos, famélica. Lejos de aplacarlo, esta reflexión lo indignaba todavía más. Conque tratando de utilizarlo, ¿eh? Puercos, mostrencos, infames, tarados. Qué rabia. ¡Ah, cuánto los odiaba!

En un apacible crepúsculo de otoño, el día del equinoccio con pajarillos cantores y ranitas en la charca, me atreví a sugerirle que no les hiciera caso, que se encogiera de hombros:

—Olvídate de ellos, moñito —le susurré al oído—, tú a lo tuyo. Nada de combatir al enemigo ni de alterarse de los nervios ni de coger ningún tipo de lucha. ¿No dices que ellos no pueden ni podrán convencerte jamás? Entonces, yuyito —lo besé en el cuello—, ¿para qué sufrir por algo que, evidentemente, no vale la pena? ¿Qué adelantas con ponerte así, mi amor? Si no te cuidas, un día de estos te va a dar un soponcio fulminante, una apoplejía, una sirimbola<sup>4</sup>. Te vas a quedar todo tieso, así, hecho un vegetal. Y fíjate que yo no tengo la menor experiencia en eso de atender minusválidos —muy despacio, le desabotoné la camisa—. Tienes que salir de ese círculo vicioso, moñi, tienes que salir... Estás muy tenso, muy rígido —de veras lo estaba—, mira para eso. ¿Por qué no pruebas a relajarte? Ejercicios yoga, tú sabes. «Yoga» significa tranquilidad, ecuanimidad, mucha calma y poco nervio, paz de espíritu o algo de eso, no me acuerdo... —le acaricié el pecho—. Pero bueno, lo primero es la salud. Mira, cuando ellos vean que te son indiferentes, que sus opiniones te importan un rábano, te dejarán en paz. Eso siempre pasa. Uno no les da bola y ellos se largan con su música a otra parte, a joder a otro que sí les dé bola. Prueba a hacerte el sueco, yuyi, y tú vas a ver lo que pasa, tú vas a ver, tú vas a... —lo besé en la boca.

A decir verdad, yo no tenía la más remota idea acerca de quiénes podrían ser «ellos». Sólo se me ocurrió que, en una situación tan desesperada, quizás lo mejor fuera mantenerse al margen. No hacer caso. *Laissez-faire*, *laissez-passer*.<sup>5</sup>

4 Voz cubana que significa «desmayo» o «ataque de nervios». (O algo más grave, como una embolia, un paro cardíaco o un derrame cerebral. También se usan «sirimba» y «sirimbeco». *ELP*)

5 *Laissez-faire*, frase en francés para denotar la autonomía de la gestión económica. Sus prosélitos ven con malos ojos la intervención del gobierno en el campo de la economía. *Laissez-passer* es un documento de viaje emitido por un gobierno o entidad internacional como las Naciones Unidas que equivale a un pasaporte.

Pues bien, no me hizo caso. Peor, me miró con espanto.

—¡Sal de arriba de mí! —gritó y se sacudió como si yo fuera una araña pelúa.<sup>6</sup> Acto seguido, me metió un puño en el estómago y el otro en un ojo para que dejara de ser verraca.<sup>7</sup> ¡Ah, las mujeres! Siempre instaladas en la estulticia, en la sandez, maquinando frivolidades. Las mujeres eran el colmo del mongolismo. ¿Quién las habría inventado? Eran muy brutas, las mujeres. Ni por casualidad entendían la esencia de los fenómenos, el mundo como voluntad y representación.<sup>8</sup> ¿Es que había que explicármelo todo? ¿Sería yo *tan* cretina? Si no les hacía caso —en pleno episodio de licantropía, Moisés enseñaba los dientes y gruñía como el lobo feroz mientras yo me arrastraba por el piso hasta colocarme lejos de su alcance, no fuera a propinarme una patada—, ellos, los rufianes, los pícaros malandrines,<sup>9</sup> se sentirían con derecho a creer que él creía lo que ellos querían que creyera (la náusea y el dolor no me permitieron captar el intrínquilis de esa idea tan interesante), pues el que calla, otorga, y entonces actuarían en consecuencia. Sí, él los conocía bien. Pero que muy bien, como a la palma de su mano. Cómo no conocerlos, si pululaban por todos los rincones. Adondequiera que mirase, había por lo menos uno... (Miré en torno, por si acaso, pero ninguno se había colado en el cuarto.) Eran mezcquinos, viles, atravesados y oportunistas. Insaciables cucarachas traconas, una manga de sabandijas. No por gusto los tenía en la mirilla, bien vigiladitos, cosa de cogerlos en el brinco... ¿Es que no me daba cuenta de la gravedad del asunto? Con ellos todo se reducía a un juego de fuerzas, una pugna de egos a ver quién era más macho, quién estaba mejor provisto, quién segregaba la mayor cantidad de testosterona. Había que andar a cien ojos. Porque si los dejaba salirse con la suya aunque fuera una sola vez, una solita, lo

6 En el lenguaje coloquial, suele omitirse la «d» intervocálica de «peluda». (En género masculino sería «pelú», que es como se les llama a los frikis o rockeros. *ELP*)

7 Coloquialismo cubano que significa persona tonta, que puede ser engañada con facilidad (*DRAE*).

8 Publicada en 1818, *Die Welt als Wille und Vorstellung* (El mundo como voluntad y representación) es la obra principal del filósofo alemán Arthur Schopenhauer. Establece un diálogo con la metafísica de Immanuel Kant. (Un libro algo pesadito. Este Schopenhauer era muy inteligente, pero también muy amargado, sin gota de sentido del humor. Quizá por eso las mujeres no lo querían y los alumnos se le iban con Hegel. *ELP*)

9 Maligno, perverso, bellaco (*DRAE*).

más probable era que intentaran hacerle creer nuevas mentiras más insolentes aún que las anteriores, más apestosas, más hediondas. Y luego otras y otras y otras... La historia de nunca acabar. ¡Y a él sí que no lo cogían pa'eso! Qué va. Él tenía sus estrategias. Como decían los antiguos romanos: *Si vis pacem, para bellum*.\*

Mientras, yo debía dejarme de tanta lloradera y tanto artistaje, levantarme de una buena vez antes que él me levantara de un sopapo o me arrastrara por los pelos e ir al antro de los bajos (en la primera planta de la Esquina del Martillo Alegre hay un bar clandestino, el de Pancholo Quincatrece, socito mío<sup>10</sup>, donde también se puede conseguir marihuana; yo vivo en los altos) a comprar un litro, ah, y cigarros (cuando estaba muy furioso, hecho una fiera, el moñito solía fumarse dos a un tiempo, agarraba uno en cada mano y los absorbía de manera alterna), porque no había en el mundo todo panorama tan indecente como el de una gorda subnormal y despatarrada en el suelo, con el rímel corrido, llorando lágrimas negras<sup>11</sup> y haciéndose la víctima, la dama de las camelias<sup>12</sup>. ¡Mira que yo le había salido trágica! Ni que fuera Greta Garbo<sup>13</sup>. Me puso el dinero en la mano y me expulsó de un empujón. Get out! No estoy segura, pero creo que Moisés me

---

\* Antes de perder la chaveta, Moisés había sido un brillante jurista. Cuando lo abandonó todo, a los cuarenta y seis años, ya había alcanzado una magistratura en el Tribunal Supremo de la República. Hombre cultísimo y muy elocuente, le encantaba calzar sus discursos con latinajos. Como sé que la mayoría de las personas no tienen por qué entenderlos, están muy ocupadas y carecen de tiempo para buscar las traducciones en un diccionario, me he tomado el trabajo de buscarlas yo. Éste significa: Si deseas la paz, prepárate para la guerra. (Noticia de Zeta)

10 Amigo, camarada, compinche.

11 «Lágrimas negras», el más famoso bolero-son del músico cubano Miguel Matamoros (1894-1971), autor también de «Son de la loma», entre muchísimos otros temas muy populares. «Lágrimas negras» lo interpreta hoy en día con gran éxito el dúo de Bebo Valdés y Diego el Cigala. (Himno de los borrachos cubanos, equivale a lo que es «Mi noche triste» para los beodos argentinos o «El rey» para los curdelas mexicanos. ELP)

12 *La Dame aux camélias* (1848), obra de Alexandre Dumas, hijo (1824-1895). (Dumas hijo la publicó primero como novela, pero su gran éxito lo alcanzó con la versión teatral. La ópera de Verdi *La Traviata* está basada en este argumento. Y es un lujo en las voces de Teresa Strata y Plácido Domingo. ELP)

13 Greta Garbo (1905-1990), actriz sueca, naturalizada norteamericana, que se inició en el cine mudo en los años 20. Interpretó, entre otros, el personaje principal de la película *Mata Hari* (1931), dirigida por George Fitzmaurice; de *Camille* (1936), cuyo realizador fue George Cukor; y de *Ninotchka* (1939), de Ernst Lubitsch. (Bella, lejana y enigmática, se retiró en 1941, en la cima de su carrera, llevando en lo adelante una vida de ermitaña, con un lema que me encanta: «I want to be alone.» ELP)

guardaba cierto rencor por el rollo con el policía de tránsito, porque le habían retirado la licencia de conducción, ¡qué injusticia!, y ahora dependía de mí (hasta cierto punto, sólo hasta cierto punto, que me quedara bien claro) para trasladarse de un lugar a otro en pos de nuevos conflictos.

Al principio de nuestra aventura, cuando él aún estaba casado y totalmente histérico porque su mujer y sus hijos no lo comprendían (yo los comprendo a ellos), supuse que si me abstenía de abrir el pico durante sus largas y ardientes peroratas en contra de los fulleros, falsificadores, perjuros, charlatanes, tahúres y embelequeros, él, en justa reciprocidad, se abstendría de pegarme. Pero no. Qué ilusa. ¿Dónde se ha visto? Callada o no, siempre me llevaba por lo menos un tortazo. Él *tenía* que dármelo porque, en su cabeza loca, yo también trataba de engañarlo. No es que me acostara con otros hombres, claro, ¿quién más se iba a fijar en semejante gorda burra con estampa de puta francesa del siglo XVIII? (Esta descripción, un tanto rococó, me parecía fascinante.) No creo, además, que la fidelidad le importara gran cosa: no era un tipo de reparar en minucias. A su modo de ver, yo trataba de engañarlo, engatusarlo y hacerlo pasar por idiota cuando fingía comprenderlo, cuando lo llamaba yuyito y moñito, cuando le cantaba aquello de «Mira que eres lindo... / qué precioso eres...»<sup>14</sup> o le desabrochaba la ropa con los dientes, cuando giraba a su alrededor cual satélite amoroso, ronroneando como una gata en celo, o le hacía un strip-tease para él solito (hace años que sueño con desnudarme delante de un montón de gente, encima de un mostrador o algo así, pero nunca se me ha dado la oportunidad), con música de los años cuarenta, a la luz de la lámpara de bambú con pantalla de seda roja. Cuando acariciaba su angustia, su dolor, su terrible desesperación de vivir en este mundo cruel y desalmado, repleto de enemigos.

¿Yuyito y moñito, él? ¿Un señor adusto que ya bordeaba los cincuenta, alto y fuerte, con aspecto de patriarca hebreo? ¿Qué falta de respeto era ésa, vamos a ver? ¿Qué cojones me había figurado?

---

14 Versión burlesca de la canción «Mira que eres linda» del compositor cubano Julio Brito (1908-1968). (Si el pobre Brito resucitara y oyera la versión de Zeta de su canción, volvería a morir del susto. *ELP*)

¿Le había visto cara de maricón o qué? ¿Adónde quería llegar con todos esos arrumacos<sup>15</sup>? ¿O es que no me lo tomaba en serio? ¿Acaso podía yo comprender siquiera una brizna de temas tan complejos y sutiles como el argumento de autoridad (el más abominable entre los argumentos, según él, pura escolástica), la duda cartesiana, la duda kierkegaardiana (vaya palabrita) o la skepsis de Pirrón, la gran duda?<sup>16</sup> ¿Qué sabía una gorda culona de los estados de incertidumbre, de la precariedad de la existencia, de la insignificancia del ser ahí, del escándalo que implica la muerte? Francamente, ni hostia. Ni siquiera me hace gracia pensar en la muerte. Total, si no hay arreglo, si de todas formas nos va a agarrar... ¿Para qué tanta morbosidad? Es como vivir en agonía perpetua, muriéndose cada cinco minutos.

Algunas veces, sin embargo, esta clase de regaños me hacían preguntarme cómo era posible que yo hubiera sobrevivido en medio de tamaña ignorancia, tamaña desidia. Cómo lograba sortear obstáculos que ni siquiera veía, ir escapando envuelta en aquel desconocimiento inaudito, exuberante, sobrecogedor. Me invadían entonces los buenos propósitos: ir a alguna biblioteca, leer tratados filosóficos bien crípticos y corpulentos, henchidos de preocupación por el escándalo que implica la muerte, con muchas citas en griego y en alemán (lenguas misteriosas), reflexionar acerca de ellos, cultivar el intelecto y evolucionar hasta convertirme en una persona atormentada, sombría, taciturna... Pero la inspiración duraba poco. No es mi culpa: en el Caribe por lo general las cosas duran poco.<sup>17</sup> Enseguida me entraba la vagancia, la poltronería. Me dejaba seducir por la dulce complacencia del no hacer, de vegetar, de abanicarme lánguidamente recostada al poyo de la ventana, de admirar el diseño de las nubes o las pisadas de elefante en el techo o los caprichosos di-

15 Demostración de cariño hecha con gestos o ademanes (*DRAE*).

16 Referencias a la filosofía del francés René Descartes (1596-1650), autor del dictum «Cogito, ergo sum» (Pienso, luego existo); del danés Søren Kierkegaard (1813-1855), precursor del existencialismo; y del griego Pirrón de Ellis (365-275 a.C.), conocido por su escepticismo. (Todos dudaban, como buenos filósofos, pero de maneras bien distintas. Descartes era frío, metódico y cerebral; Kierkegaard, en cambio, era angustiado, sufrido y tormentoso, mientras que Pirrón era tremendo jodedor. *ELP*)

17 Algunas duran demasiado, como la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo en República Dominicana, que se prolongó por tres décadas, y la de Fidel Castro en mi país, que ya ha rebasado el medio siglo. *ELP*

bujos que traza en el aire el vuelo de un moscardón. Alguien me ha contado que más o menos así es el paraíso musulmán.

Con frecuencia Moisés me olvidaba. Se perdía de la Esquina por muchos días, hasta semanas. Pagando con gasolina o con algún trabajito mecánico, yo guardaba el carro en el garaje de un vecino que me había prometido solemnemente no robarse las gomas ni los limpiaparabrisas ni el espejo retrovisor ni nada y me dedicaba a esperar con mucha paciencia, a pensar en los marañones de la estancia<sup>18</sup> y no en el hospital, la unidad de policía o la morgue. Si Penélope tejía y destejía un tapiz,<sup>19</sup> yo me aposentaba en el paraíso musulmán y tarareaba la canción de las cien botellas, esa que dice «Cien botellas en una pared... / cien botellas en una pared... / si una botella se ha de caer... / noventa y nueve botellas en una pared...»<sup>20</sup>, luego se caía otra y quedaban noventa y ocho, luego otra y otra y así hasta el final, hasta llegar a cero. De lo más entretenido, el sonsonete era también un sortilegio para conjurar la catástrofe. Me gustaba creer que, si llegaba a cero, no ocurriría ninguna desgracia. Nunca supe adónde iba el yuyito ni el porqué (aunque esto sí me lo imagino) de los moretones, rasponazos, cortadas, pequeñas heridas que traía de vuelta. Nunca supe cuándo regresaría, ni siquiera si regresaría. Él, por supuesto, no daba explicaciones. Según sus propias palabras, se había divorciado para ser libre, no para que yo le controlara los pasos.

También tenía por costumbre desaparecer dentro de sí mismo, en los recovecos de la cólera profunda. Se sentaba en un rincón a odiar, a solas con el litro, en la misma postura del Pensador de Rodin.<sup>21</sup> El padre Ignacio, un viejecito casi heroico en

18 «Pensar en los marañones de la estancia» equivale a «pensar en las musarañas»: no atender a lo que la propia persona u otra hace o dice (*DRAE*).

19 En *La Odisea*, de Homero, Penélope, habiendo declarado que se casaría en segundas nupcias una vez que terminara de tejer un tapiz, teje y desteje dicho tapiz para dar tiempo a que regrese su cónyuge Odiseo, quien estuvo ausente de Ítaca durante veinte años. (No es que él se mereciera tanta fidelidad, pero el amor es así. *ELP*).

20 Tonada popular que provoca gran regocijo a los niños cuando la cantan y pone farrosos a los mayores cuando la escuchan. A medida que las botellas van cayendo, se van poniendo agresivos y hasta tratan de imponer censura. Qué intolerancia. *ELP*

21 *Le Penseur* (El pensador) es una de las esculturas más famosas del francés Auguste Rodin (1840-1917). Hay más de veinte versiones de la escultura, la cual se concibió como una representación de Dante ante las puertas del infierno. (Ah, ya entiendo, por eso se le ve tan atormentado al infeliz... *ELP*)

su afán de lidiar con los ochenta y tres mil pecados del barrio (el peor de todos: la violencia doméstica, el abuso con los niños), quien acepta jovial y en el fondo encantado cualquier cuchufleta<sup>22</sup> en relación con su apellido, nada más y nada menos que Loyola,<sup>23</sup> me comentó una vez que aquella escultura lo inquietaba:

—Dime tú, hija mía, ¿qué manera es esa de posarse en una silla, con la cabeza hundida y la columna hecha una jorobeta? —el padre Ignacio remedaba la pose con evidente desaprobación—. Sin contar la escoliosis que le espera, ¿qué clase de ideas pueden ocurrírsele a un hombre sentado así? Nada que no sea oscuro, atávico y destructivo. Qué pensador ni pensador. Ése no es pensador ni la cabeza de un guanajo<sup>24</sup>, lo que es un amargado, un resentido, un envidioso, la frustración en persona. Un enemigo de la paz ciudadana. Un peligro público.

Mi Pensador, en efecto, los maldecía a todos en voz baja. Se cagaba en sus respectivas madres. Les echaba mal de ojo. Entre dientes los injuriaba, los cubría de vituperios y vilipendios, les deseaba la muerte. Un millón de muertes. Que los mordiera una cobra. Que se intoxicaran con gas metano. Que cogieran el sida. Que los aplastara un camión. Que los partiera un rayo. Eso, eso, ¡el rayo vengador! Sus manos retorcían con saña, hasta el último aliento, algún pescuezo invisible:

—Muérete de una vez, coño, muérete, muérete... —y se reía— ji ji... jaque mate... ji ji... —con aquella risita acuosa, luciferina, que me ponía los pelos de punta.

Más tarde volvía en sí, me miraba como extraviado, como a punto de preguntarme dónde estábamos y quién yo era. De pronto, ¡paf!, se desgajaba de la amnesia. Al recordar que de vez en cuando compartía la cama, la ducha y el café con otra persona, con alguien que, por muy retardada que fuera, podía verlo y oírlo de cerca, tocarlo, descubrir sus debilidades e insuficiencias, su primer y casi único sentimiento era la desconfianza. Y la cogía conmigo, como es natural, acusándome de espionaje.

22 Dicho o palabras de zumba o chanza (*DRAE*).

23 Tiene el mismo apellido que Íñigo López de Loyola o San Ignacio de Loyola (1491-1556), santo español fundador de la Compañía de Jesús. (Que muy santo quizá no fuera, pero mañoso y emprendedor sí. *ELP*)

24 «Ni la cabeza de un guanajo», expresión coloquial que reafirma la frase negativa que la antecede.

Moisés apreciaba las tinieblas no sólo en sentido figurado. Por causa de algún desperfecto oftálmico o cerebral, no sé, no le gustaba hablar de enfermedades (en una ocasión el Dr. Frumento mencionó la palabra «fotofobia» y su paciente predilecto lo mandó al quinto carajo), sus ojos no mantenían buenas relaciones con los rayos del sol. Le ardían, le supuraban, se le inyectaban de sangre. En la calle usaba unas gafas oscuras que le daban cierto aire de mafioso, narcotraficante o asesino a sueldo, de personaje de John Dickson Carr<sup>25</sup>; unos cristales como espejos diabólicos que despedazaban las imágenes y luego las recomponían de un modo algo siniestro. Cuando estaba en casa, la enorme y única ventana (el poyo me da por la rodilla, centímetro más o menos; para recostarme a él y disfrutar del paisaje después de la batalla, tengo que sentarme en el piso) debía permanecer cerrada y con la cortina negra (doble, triple, densa, impenetrable, un verdadero horror) estrictamente corrida. Él mismo se había ocupado de taponar todas las hendiduras para impedir el acceso del más inofensivo rayito, de esas franjas solares donde flotan corpúsculos multicolores. Nos alumbrábamos con luz artificial aunque fueran las doce del día. En caso de apagón, con velas. Los vecinos nos atribuían la práctica de algún culto satánico. Y no me extraña, pues para completar nuestra saludable vida de vampiros sólo nos faltaba dormir en un ataúd. Increíble que no se le ocurriera también eso. En cuanto al calor, estuvimos fingiendo que no existía, lo cual en la zona tórrida es mucho fingir, hasta que alcanzó los 35°C a la sombra y la habitación se caldeó como el horno crematorio de Auschwitz.<sup>26</sup> Entonces el moñito dijo basta, qué país, qué recondenado país donde uno se derrite y luego se evapora, e instaló un aparato de aire acondicionado para congelarnos el culo como Dios manda. En caso de apagón, salíamos a dar una vuelta o simplemente nos asábamos.

El amor de Moisés, quien detestaba la palabra «amor», en sí misma fraudulenta, sin otro significado que un estúpido corazón

---

25 Escritor norteamericano de historias de detectives, John Dickson Carr (1906-1977) es el autor de *The Hollow Man* (El hombre hueco), de 1935. (Y también de aquella otra novela, igual de entretenida, donde todos llevaban espejuelos oscuros, haciéndose los misteriosos. *ELP*)

26 Más de un millón de prisioneros, la mayoría de ellos judíos, murió en el campo de concentración de Auschwitz, en Polonia, durante la Segunda Guerra Mundial. Además de cámaras de gas, había allí hornos crematorios.

de papel bermejo atravesado por una saeta aún más estúpida, estaba hecho de gritos, insultos y amenazas tan horripilantes que, de haber cumplido con ellas al pie de la letra, ahora yo no estaría aquí haciendo el cuento. Dominaba como nadie el arte de la humillación y la poética del escarnio, en su vocabulario no faltaba ni una entre las palabras y expresiones que sirven para denigrar al ser humano. Yo era, en resumen, la criatura más despreciable que él hubiera conocido en su vida. Un corpúsculo de la franja solar, un microbio indigno de ser tomado en cuenta. Su amor también incluía golpes, a mano limpia o con la hebilla del cinto, mordidas y pellizcos de los que marcan, arañazos, penetraciones en seco y otras delicadezas. Él esperaba, creo, que de un momento a otro yo confesara mi falsedad. Estuvo a punto de lograrlo aquel memorable día en que me agarró por los hombros y empezó a machacarme la cabeza contra la pared:

—Muérete de una vez, coño, muérete, muérete...

Ay, ahí fue donde supe cómo es que el miedo sustituye al dolor, cómo lo eclipsa y lo enrarece en circunstancias de extremo peligro, cómo una persona puede transmutar no sólo las neuronas, sino todas sus células hasta convertirse en puro miedo, qué bella experiencia. Pero terminó por soltarme para machacarse su propia cabeza del mismo modo (entonces comprendí las insinuaciones del Dr. Frumento respecto a un cuarto con paredes acolchadas), lo cual me permitió ir en busca de un cubo lleno de agua fría y echárselo por arriba con tal de sofocar el incendio. Este incidente me afectó de manera irreversible la audición del oído izquierdo.

Mi placer, desde luego, le sonaba ficticio. ¿Por qué yo suspiraba? ¿Por qué gemía? ¿Por qué la humedad tan rápido, si él sólo aspiraba a torturarme? Y las otras señales, ¿por qué? ¿Acaso podía gustarme un tipo a quien no entendía para nada, que hubiera podido ser mi padre y que fregaba el piso conmigo? No, de ningún modo. Ni que él fuera el tonto de la Esquina. ¡A otro con ésas! Yo era como ellos, embustera y farsante, puta mala. Malísima. De las que mienten con todo el cuerpo. Desde el cansancio me ob-

servaba con sospecha, como algunos criminales observan a su perro, ese extraño bicho que los adora a pesar de todo. Encendía un cigarro, uno solo, y se ocultaba detrás del humo.

Ahora yo me pregunto si a fin de cuentas me gustaba acostarme con él. ¿Sí o no? Él estaba convencido de que no, pero la verdad es que sí. Muchísimo. Hasta lo más hondo, hasta el vértigo. Era un hombre hermoso, Moisés, con aquellos ojos grandes, negros y pendencieros, siempre huyendo de la materia luminosa, con aquella nariz de curva agresiva, nazarena, y una venerable barba blanca en el estilo de Leonardo da Vinci.<sup>27</sup> Su boca... En fin, hubo muchos, pero ninguno fue como él. Me excitaban su olor, su voz de bajo delirante, las atrocidades que decía y que me obligaba a repetir (en realidad no le costaba mucho trabajo conseguir un eco, *hablar* es algo que me eriza), su temperatura casi siempre febril. Su manera de caminar, tan felina, como al acecho. Hasta su aura roja endiablada. Ah, Moisés... Aún hay días en que lo extraño, sobre todo cuando llueve o hace frío y la ciudad se desmorona por allá afuera.

No resulta fácil confesar esto. A algunas personas les repugna. Mi amiga Linda, por ejemplo, piensa que soy una degenerada con media neurona cuando más y que valgo menos que una lombriz de caño sucio. Hasta se avergüenza de mí, pobrecita. Ella es una escritora profesional, una escritora *de verdad*, viajera, ambiciosa y enérgica, a sus horas feminista y con pensamientos de gran envergadura. Su tendencia a la generalización la llevaba a considerar que las golpizas con que me obsequiaba Moisés el Cavernícola hacían daño a todas las mujeres del planeta. A las actuales y a las del porvenir. Más allá del tema político, se lo tomaba como algo personal, muy a la tremenda. Ah, si un día ese ogro, cromañón,<sup>28</sup> esbirro, troglodita, nazi se equivocaba, si se le cruzaban los cables y por casualidad se atrevía con ella... Ja. Entonces él iba a ver, sí señor, él iba a ver lo que eran cajitas de dulce de guayaba. Casi estaba deseándolo.

---

27 El famoso autorretrato de Leonardo da Vinci (1452-1519), hecho cuando tenía unos sesenta años, lo presenta con el pelo largo y una copiosa barba blanca. (Uno de los vejestorios más hermosos de la historia de Occidente. *ELP*)

28 Proviene del Hombre de Cro-Magnon, homínido que vivió en el oeste y sur de Europa durante la última glaciación. (Que a lo mejor era un buen tipo y no tenía tan mal carácter ni era abusivo con las mujeres, pero ya se sabe lo que son los chismes y las calumnias. *ELP*)

Sí, porque donde las dan las toman y el que a hierro mata... —a veces mi amiga también participa de ese ímpetu que impulsa a los seres a emitir alaridos y dar puñetazos encima de la mesa—. ¿Pero qué se había pensado el tipejo? ¿Quién se creía que era? Tan incapaz, tan fracasado, tan insecto... Yo, de comemierda y falta de seso, le había dado mucha confianza, mucha ala. Demasiada. Y el hijoputa, claro, aprovechaba para abusar. Pero un día le iba a llegar su Waterloo,<sup>29</sup> porque no todas las mujeres eran iguales de tímidas, infelices y aguantonas. Seguro no, qué coño.

Sin haberlo visto jamás, Linda odiaba a Moisés con la misma intensidad con que él los odiaba a «ellos». Hasta lo más hondo, hasta el vértigo. Como Aníbal el Cartaginés a los antiguos romanos.<sup>30</sup> Su mera existencia la ofendía, la sacaba de quicio. Yo, por supuesto, nunca le fui con quejas ni lloriqueos, no sólo porque mi situación, por llamarle de algún modo, no era precisamente de ésas que uno se pela por exhibir, sino también por no echar leña al fuego. Siempre he pensado que cada quien debe asumir la responsabilidad íntegra de sus elecciones y no usar al prójimo como paño de lágrimas. Pero un ojo ponchado o un labio partido resultan muy difíciles de ocultar, incluso bajo tres toneladas de maquillaje, y para colmo mi amiga es terriblemente observadora. Muy hábil, muy astuta, siempre se las ingeniaba para enterarse de todo punto por punto y cada vez se ponía más furiosa. Los machos en general, por principio, sólo merecen su desprecio, pero mi amante llegó a convertirse para ella en una cuestión de honor. O le ajustaba las cuentas y lo ponía en su sitio o dejaba de llamarse Linda Roth. Aún no consigo explicarme cómo fue que me las arreglé durante alrededor de cuatro años y medio para impedir el pavoroso encuentro, sobre todo en los meses de verano, que es cuando la gente se pone más

---

29 La derrota de Napoleón Bonaparte en la batalla de Waterloo (1815) puso fin a su dominio como emperador francés. (Es la única batalla en la historia, creo, donde el perdedor es la estrella, mientras que del vencedor, un tal Sir Arthur Colley Wellesley, duque de Wellington, casi nadie se acuerda nunca. El pobre, debe ser por su falta de carisma. O porque, a diferencia del corso, jamás escribió encendidas cartas de amor. *ELP*)

30 Acérrimo enemigo de Roma, Aníbal (247-183 a. C.) fue un gran estratega militar nacido en Cartago, al norte de lo que hoy es Túnez. (Lo de este señor con los romanos era algo que no tenía nombre, una auténtica monomanía. Claro, tampoco es que ellos lo adorarán mucho a él. Cuando se les aposentó a las puertas de la ciudad, sin que ellos lo hubiesen invitado, por poquito les da una sirimbola colectiva. *ELP*)

intransigente, más belicosa, y así evitar que mi casita acabara de transformarse en un campo de batalla. Creo que sólo por ello deberían otorgarme el Nobel de la Paz. ¿Quién hubiera vencido en ese duelo de titanes?<sup>31</sup> Vaya usted a saber. Lo que soy yo, no hubiera apostado por ninguno. Me hubiese limitado a esconderme debajo de la cama. Porque donde Moisés contaba con la fuerza bruta, a la manera de un orangután en la esquina roja, Linda contaba con la maldad sibilina, a la manera de una serpiente en la esquina azul. Ambos magníficos, rotundos y espectaculares.

A ella le hubiera encantado castrarlo. ¿No conocía yo la divertidísima historia de Pedro Abelardo, el retórico francés?<sup>32</sup> Fabuladora al fin, hizo planes y todo. Primero, dos meprobamatos disueltos en el litro. O quizá tres, considerando la complexión de la bestia. Había que aprovechar las flaquezas del adversario y ella no ignoraba que el animal era un alcohólico de grandes ligas. Después, aguardar a que la poción mágica hiciera su efecto. No apresurarse. Cautela, mucha cautela. Vigilar el paulatino descenso de los párpados, la distensión, el derrumbe de la mole. Por último, las tijeras de podar arbustos, chácata chácata, del toro al buey y asunto concluido. Muerto el perro... Ah, y el detalle artístico: se lo colocábamos en la boca, como si fuera un tabaco, ja ja. ¿No me parecía una excelente idea?

No suelo discutir con Linda (en general, no suelo discutir), porque ella es la más sabia, la más perspicaz, la que se esfuerza por llevar la luz a mi vida tenebrosa, aunque sea a punta de tijeretazos. Tampoco me gusta coartar sus iniciativas, como dice ella, desplumar las alas de su imaginación. Pero en este punto me permití subrayar algunas entre las más pequeñas dificultades de la empresa. ¿Y si se despertaba en el momento justo y nos agarraba con las manos en la masa? Se disgustaría muchísimo. ¿Y si se desangraba y se moría? Tremendo problema. ¿Podríamos hacerlo con

31 Referencia al filme de John Sturges *Gunfight at the O.K. Corral*, de 1956, con guión de Leon Uris, y comercializada en español con el título «Duelo de titanes». (Con Burt Lancaster como Wyatt Earp y Kirk Douglas como Doc Holliday, es uno de los westerns más famosos de la historia del cine. *ELP*)

32 Teólogo y retórico francés del medioevo, Pierre Abélard (1079-1142) sedujo a Héloïse, con quien tuvo un hijo. El tío de la joven lo castró y Héloïse entró a un convento. (Corren rumores de que poco antes le habían encajado al chamaquito recién nacido el increíble nombre de Astrolabio, que nunca estuvo de moda, lo que tal vez acrecentó el enojo del tío. *ELP*)

impunidad? Seguro no, pues nos quedaría bien difícil borrar las huellas, limpiar la sangre y ocultar el cuerpo del delito, un cuerpo de 91 kg. Quizás ella no, pero yo sí que me pondría bastante nerviosa y lo confesaría todo apenas tuviera delante el primer policía, tendrían que abofetearme para que dejara de hablar. Y luego, ¿sabía ella que en nuestro país aún se aplicaba la pena de muerte, que la mayoría de los jueces eran hombres y que, probablemente, nuestra cariñosa faena no les haría ninguna gracia, sobre todo por tratarse de un antiguo colega? Sí, él había sido juez del Tribunal Supremo y profesor titular en la Facultad de Derecho, un gran personaje. Lo de la castración, además, me parecía injusto, un tanto excesivo, puesto que Moisés nunca me había mutilado.

—Esas cosas se escriben —le dije—, pero no se hacen. Si tan empuñada estás en maniobrar con las tijeras, ¿no te parece mejor algo más simbólico? Recortarle la barba, por ejemplo...

Linda se quedó horrorizada. Levantó una ceja y luego la otra. Me miró como si yo fuera un monstruo. ¿Qué era lo que escuchaban sus simpáticas orejitas? ¿Barbudo el hombrín? Puaf. Nada tan repulsivo para ella como los pelos en la cara, el rostro de un tipo jamás sería tan acariciable como el de una muchacha. ¿Dónde había perdido yo el gusto? Las barbas andaban sobrando, cierto. Las barbas eran asquerosas. Pero, ¿conformarse con una barba cuando se podía aspirar a...? ¿Por qué rayos sería yo tan pasiva, conservadora y mentecata? ¿Acaso tenía alma de boniato? ¿O es que carecía por completo de autoestima? ¿En qué siglo estaba viviendo? Me picaba la lengua por las ganas de decirle que en el XVIII, mi siglo favorito, pero me contuve, no fuera a pensar que me burlaba o algo así. En lugar de eso, intenté desviar el rumbo de la conversación. Le pregunté por su última novela, ¿qué tal de resonancias? Elogié las dos anteriores, absolutamente magistrales, de gran impacto. Le dije que era un genio, que nadie la admiraba tanto como yo, hasta la comparé con Virginia Woolf.<sup>33</sup> Pero nada. Su última

33 Una de las figuras cimeras del modernismo británico, Virginia Woolf (1882-1941) se destacó como novelista con *Mrs. Dalloway* (La señora Dalloway), de 1925, *To the Lighthouse* (Al faro), de 1927, y *Orlando*, de 1928, y como ensayista con *A Room of One's Own* (Una habitación propia), de 1929, y *Three Guineas* (Tres guineas), de 1938. Sufrió de depresiones y se suicidó tirándose al río Ouse cerca de donde vivía. (Confieso que nunca la he resistido y que la lectura de su diario no contribuyó a hacerme más simpática, sino todo lo contrario. Me hartan sus imposturas, su mezquindad y su rostro caballuno. ELP)

novela, *Cien botellas en una pared*, era la historia de un doble homicidio, pero aún no sabía a quien matar —me apuntó con un dedo, como si quisiera matarme a mí—. Las dos anteriores, también sanguinarias y truculentas, ya habían crecido y caminaban solas. En algún futuro no muy dilatado, llegarían a ser clásicos del thriller, de la Serie Negra. Su agente negociaba las traducciones. Y tal vez una versión cinematográfica... He ahí un gran sueño: escribir para el cine. Porque el dinero fuerte estaba en el cine y, quién se atrevería a negarlo, el dinero era la música con que bailaba el muñeco. Por lo demás, ella *sabía* que era un genio, mucho mejor que esa lagartija inglesa tan hipocritona que yo había osado mencionar en su presencia. No necesitaba escuchar halagos ni baboserías, así que muy bien podía ahorrarme toda mi estúpida admiración. ¿Me creía yo capaz de manipularla con tales ñoñeces<sup>34</sup>? Qué pretenciosa, qué arrogante la gordita. Y volvió a mí. Como quien dice, al ataque. Se puso bastante sarcástica, venenosa y cruel como sólo ella sabe ponerse. Qué pena le daba mi caso. Pero qué pena. Para echarse a llorar —sonreía con la boca torcida—. Sí, porque mi drama era de los muy lacrimógenos, triste como un helado que se derrite, un culebrón para señoras jubiladas. Yo le recordaba a las mujeres de los países islámicos. (De su visita a Estambul sólo me había contado las bellezas de Santa Sofía,<sup>35</sup> ¿a qué se refería ahora? No me atreví a preguntar.) Pero no, porque a las mujeres de los países islámicos no les quedaba más remedio que ser como eran. En cambio, yo... Lo mío era patológico. Una especie de trauma en el cerebelo, un virus. En rigor, para ser precisa, yo me parecía más a cierto personajillo de los *Cuentos misóginos* de Patricia Highsmith.<sup>36</sup> A que no adivinaba cuál. Sí, ese mismo —no esperó a que yo adivinara—: «La víctima». La provo-

34 Ñoñerías, cosas de poca sustancia. (*DRAE*)

35 La iglesia de Santa Sofía o Hagia Sophia empezó a construirse bajo las órdenes del emperador Justiniano en 532 en lo que era entonces Constantinopla, capital del imperio bizantino. Considerada un ejemplo sin igual de la arquitectura bizantina, la iglesia, hoy museo, es famosa por su espléndida cúpula. (Me encantaría ir a visitarla, pero sospecho que mi editor en Turquía no me pagará el pasaje por más que yo trate de engatusarlo y, al menos por ahora, no me alcanza la plata para ir de turista. *ELP*)

36 Patricia Highsmith (1921-1995), escritora norteamericana conocida por sus novelas y cuentos de suspenso. Sus *Little Tales of Misogyny* (Cuentos misóginos), publicados en 1974, giran alrededor de estereotipos femeninos en los cuales las protagonistas se ven atrapadas. (Esta bruja sí que me fascina. Malévola como ella sola, asustadora empedernida, buena onda con los animales y humorista a carta cabal. Su gran personaje, el inefable Tom Ripley, es uno de mis bellacos favoritos. *ELP*)

cadora barata. La imbécil, poca cosa, retrasada mental. La que violaban una pila<sup>37</sup> de veces. ¿No me gustaría eso? Divino, ¿verdad? Seguro que yo arrullaba fantasías de esa índole antes de dormir. ¿Por qué no le suplicaba al Cavernícola (porque toda comunicación con él, desde luego, debía ser en términos de súplica, de rodillas y besando el piso), por qué no le imploraba que invitara a sus compinches a una fiesta privada entre ellos y yo? Por un instante quise explicarle que Moisés era un hombre muy solo, sin compinches, pero me contuve de nuevo. No se debe mortificar a las amigas.

Con voz metálica, chirriante, afilada cual navaja de matarife o cuchillo de carnicero, ella seguía en lo suyo: la víctima. Aquella putica más pintarrajeada que un payaso, peloteñido, calentapollas y masoquista a más no poder, siempre jugando con fuego... hasta que se quemaba. ¿No quería yo saber el final del cuento? Pues sí, como era de esperarse, la víctima se perdía en un país islámico. Algo lastimoso, abyecto, patético. Mujercita de basura. Qué asco.

A menudo Linda me apabullaba con sus lecturas, pero en esta ocasión, por pura casualidad, yo había leído el tal libro. Muy original, sí. Un catálogo exhaustivo de las diversas depravaciones femeninas. Todos los estereotipos. Sólo faltaba, qué raro, «La bostonia». <sup>38</sup> O sea, la homosexual dominante, mordaz, totalitaria y entrometida. De más está decir que no me animé a transmitirle mi asombro a Linda. No se debe ofender a las amigas. Pero no me lo tuvo en cuenta. A pesar de mi silencio (o quizás por causa de él; me imagino que para las personas batalladoras debe resultar incómodo carecer de un contrincante a su altura), dio un portazo y se alejó durante varios meses. Ni siquiera se despidió antes de ir a la Feria de Fráncfort. <sup>39</sup> La llamé a su casa unas tres o cuatro veces y otras tantas me colgó el teléfono. Y lo encajé fatal, <sup>40</sup> porque esta muchacha tan encantadora es la persona que más yo quiero en el mundo.

37 Un montón. (Sinónimo de «un bolón», «un burujón», «un mogollón», «un tonogonal», «un carajal», «un pingal», etcétera. *ELP*)

38 Referencia a la novela *The Bostonians*, del escritor norteamericano Henry James (1843-1916), publicada en 1886.

39 La mayor feria comercial del libro en el mundo, este evento celebrado en Fráncfort, Alemania, todos los años, generalmente comprende más de 7.000 expositores de más de cien países. (Un pandemónium donde oyes hablar en mil idiomas, todos a la vez, y al menor descuido te pierdes y se te pierden los amigos y te sientes sola en el mundo y te entra la desesperación. *ELP*)

40 Expresión coloquial, similar a «me cayó fatal». (En este caso no es que la narradora se ofendiera, sino más bien que se puso triste. *ELP*)

Ahora que es invierno y vuelvo a estar sola, aunque no será por mucho tiempo, pues algo pequeño ha decidido vivir, pienso en Moisés. No se trata de «pensar» en el sentido recto, riguroso, lógico de la palabra. Eso creo que nunca he sabido hacerlo. Qué pena, con lo importante que es. Más bien divago, dejo suelta la memoria y es ella sola, animalejo silvestre, quien fluye, serpentea, se enrosca y termina por saltar al cuello de Moisés. Hay muchas preguntas y pocas respuestas. ¿Por qué acepté sus condiciones? ¿Cómo permití que las cosas llegaran tan, pero tan lejos? ¿En qué momento perdí el control? ¿El control? ¿Es que alguna vez lo tuve? ¿Realmente estuvo en mis manos la posibilidad de impedir que sucediera lo que al final sucedió? No sé. Creo que Moisés no me odiaba. Es más, creo que en realidad yo no le importaba mucho. No le importaba nada. Su única obsesión eran «ellos», los granujas, los truhanes, los bandoleros. Los enemigos. El sentido de su existencia se cifraba en impedir que trataran de engañarlo, en atraparlos con las manos en la masa, arrancarles sus cochinas máscaras, destruir sus maquiavélicos planes, confundirlos, aplastarlos, aniquilarlos, pulverizarlos. Más que misógino, misántropo era. En su combate contra la humanidad, yo le servía de sparring. Así, cuando me golpeaba, en realidad los golpeaba a ellos. En mí, cual desdichada persona interpuesta, se resumía de manera simbólica lo peor de la condición humana, el lado más miserable de todos los terrícolas, tan repulsivos, antipáticos, nauseabundos. Romperme un dedo equivalía a la defenestración de Praga.<sup>41</sup> Estrangularme casi hasta la asfixia, a la matanza de Tlatelolco.<sup>42</sup> Si

---

41 Incidente ocurrido en 1618, en la antigua Bohemia al inicio de la Guerra de los Treinta Años, cuando fueron arrojados por la ventana de un castillo varios subalternos del emperador Fernando, duque de Estiria y ferviente católico. En la historia de lo que es hoy Praga ocurrieron otras dos defenestraciones, la primera en 1419 y la última en 1948. (Ojo, pues, con acercarse a las ventanas de los edificios altos en esa bella ciudad, no vaya a ser que alguien se embulle a seguir la tradición local y... ¡zas! *ELP*)

42 Masacre de estudiantes y trabajadores acontecida en la Plaza de las Tres Culturas en México, D.F. en 1968, diez días antes de la inauguración de las Olimpiadas. El suceso, que causó más de doscientas muertes, inspiró a Elena Poniatowska a escribir *La noche de Tlatelolco* (1971). (Año de gran turbulencia a escala planetaria aquel 1968, en que también acaecieron los asesinatos de Martín Luther King y de Robert Kennedy, el Mayo francés, las protestas estudiantiles en la Universidad de Columbia, en Nueva York, y en otras universidades norteamericanas, las manifestaciones juveniles en la República Federal de Alemania, la huelga general en Roma, y la primavera de Praga, con tanques soviéticos desfilando amenazantes por la capital de la República Socialista de Checoslovaquia, entre otros desmadres. *ELP*)

algún día (mera suposición) se le hubiera ocurrido matarme... bueno, Hiroshima y Nagasaki.<sup>43</sup> Ahora que lo pienso con calma, es posible que el pobre Moisés estuviese un poco enfermo.

---

43 Ciudades japonesas víctimas de ataques nucleares ordenados por el presidente Harry S. Truman, que pusieron fin a la Segunda Guerra Mundial. (Ante la renuencia del gobierno ultranacionalista del general Tojo Hideki, primer ministro de Hiro-Hito durante la contienda, a acatar el ultimátum contenido en la Declaración de Potsdam, de la cual fueron signatarios los Estados Unidos, el Reino Unido, China y la URSS. *ELP*)